

Congresistas de EEUU piden a Bush apoyar extradición de Posada Carriles.

Un grupo de congresistas norteamericanos pidieron al Presidente Georges W. Bush negar el asilo al terrorista Luis Posada Carriles y, al mismo tiempo, avalar la petición de extradición hecha por el Ejecutivo venezolano. Esta petición se realizó a través de una carta enviada al Primer Mandatario norteamericano, cuyo contenido se expone a continuación:

**Congreso de los Estados Unidos
Washington, DC 20515**

17 de mayo de 2005

Honorable George W. Bush

**Presidente de los Estados Unidos
1600 Avenida Pennsylvania
Washington, DC 20500**

Estimado Señor Presidente:

Le escribimos para solicitarle que se oponga a la concesión de asilo para Luis Posada Carriles, y apoye la solicitud de extradición solicitada por Venezuela, donde él es un fugitivo de la justicia.

Posada, exiliado cubano entrenado por la CIA, es uno de los dos principales sospechosos de la voladura de una aerolínea civil cubana, que mató a 73 personas que iban a bordo, el 6 de octubre de 1976, de acuerdo a investigaciones del FBI y documentos desclasificados. La aeronave salió de Caracas con destino a Cuba, con una escala en Barbados. La

bomba explotó cuando la aeronave estaba saliendo de Barbados.

Además de volar la aeronave de cubana, Posada está implicado en un acto de terrorismo que tuvo lugar en el suelo americano, aquí en Washington DC, el 21 de septiembre de 1976, cuando el ex Ministro de Gobierno chileno Orlando Leteleir y su socia estadounidense, Ronnie Moffit, fueron asesinados por un carro bomba cerca de DuPont Circle. Este bombardeo fue uno de los peores actos de terrorismo extranjero en suelo estadounidense hasta esa fecha.

Carter Cornick, especialista antiterrorista retirado del FBI que trabajó en el caso Letelier, manifestó en una entrevista que ambos hechos, el bombardeo de la aeronave y el estallido del carro bomba, fueron planeados en junio de 1976 en una

reunión en Santo Domingo, a la cual asistió Posada Carriles y otros. El Sr. Cornick dijo que Posada estaba involucrado hasta el fondo en la planificación de los ataques. En el momento de los atentados, la Policía de Venezuela encontró mapas y otras evidencias en la residencia de Posada en Venezuela que lo vinculaban con los actos terroristas. Además, un documento desclasificado recientemente 1976 FBI, confirma la presencia de Posada en dos reuniones en el Hotel Anauco Hilton de Caracas, donde se planeó la voladura de la aeronave.

Posada, un ciudadano con doble nacionalidad, venezolana y cubana, y ex agente de la inteligencia venezolana, fue encarcelado en Venezuela por el atentado a

la aerolínea, pero luego escapó de la prisión en 1985 cuando esperaba el juicio.

Luego que escapó de prisión, Posada continuó aterrorizando a civiles, e incluso jactándose públicamente acerca de sus crímenes. En una entrevista en 1998 con el New York Times se atribuyó la responsabilidad en la organización de una serie de atentados contra hoteles cubanos, tiendas por departamento y otros objetivos civiles durante el verano de 1997. Los atentados mataron a un turista italiano e hirieron a otros 11 seres humanos.

Quizás al darse cuenta que él no se había ayudado a él mismo o a su causa, luego Posada se retractó en sus declaraciones.

En noviembre de 2000, Posada fue arrestado en Panamá por fabricar una bomba que explotaría en el Salón de Conferencia de la Universidad de Panamá, donde Fidel Castro iba a dar un discurso. Se esperaba que cientos de personas asistieran a este evento, y si la inteligencia cubana no hubiese descubierto a tiempo el complot, se hubiese registrado una masiva pérdida de civiles. Posada fue sentenciado en una Corte panameña, pero fue perdonado por la Presidenta de Panamá, Mireya Moscoso, unos días antes que dejara la presidencia en agosto de 1974.

El sucesor de Moscoso, Martín Torrijos, criticó el perdón, enfatizando "Para mí, no hay dos clases de terrorismo, uno que se condena y otro que es perdonado".

Similarmente, en 1989, cuando el Departamento de Justicia estuvo considerando la solicitud de asilo requerida por un militante de Miami, seguidor de Posada militantes, y supuesto colaborador en el atentado de Cubana, Orlando Bosch, el entonces Vice Fiscal General de los Estados Unidos dijo "Los Estados Unidos no puede tolerar la crueldad inherente al terrorismo como una forma de tratar disputas.

Apiadarse de aquellos que utilizan la fuerza sólo produce más terroristas. Debemos mirar al terrorismo como un mal universal, incluso si está dirigido contra aquellos con quienes no tenemos simpatía política".

Aparte de la política exterior de los Estados Unidos con respecto a Cuba, nuestra política de seguridad nacional contra el terrorismo es inequívocamente clara.

El 19 de septiembre de 2001, Sr. Presidente, usted elocuentemente reafirmó nuestra política nacional contra el terrorismo:

"Cualquiera que cobije terroristas, incite el terrorismo, será responsable. Hago un fuerte llamado para que cualquier nación en el mundo rechace el terrorismo, expulse a los terroristas".

El 26 de agosto de 2003, usted dijo, "Si usted cobija un terrorista, si usted apoya a un terrorista, si usted alimenta a un terrorista, usted es tan culpable como el terrorista".

La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos publicada en el 2002, indicaba, "Ninguna causa justifica el terror. Los Estados Unidos no hará concesiones a demandas terroristas y no hará tratos con ellos. No hacemos distinciones entre

terroristas y aquellos que conscientemente cobijan o proveen ayuda a estos".

No solo Estados Unidos debería rechazar la aplicación de asilo de Posada Carriles, un reconocido terrorista internacional, sino también debería devolverlo a Venezuela para una apropiada sentencia del caso en su contra.

Posada fue un ciudadano que con doble nacionalidad cubana y venezolana, planeó crímenes terroristas desde Venezuela, incluyendo la explosión de un vuelo de una aerolínea civil que originalmente salió de Venezuela, y escapó de una prisión venezolana. Como nación soberana, Venezuela tiene el derecho a buscar la justicia en este caso.

Eduardo Soto, el abogado de Posada, ha objetado el regreso de su cliente a Venezuela, argumentando que él podría ser torturado allí. Para satisfacer sus preocupaciones, los Estados Unidos debería permanecer en sus políticas estándares en esta materia, la cual de acuerdo con William Haynes II, Consejero General del Departamento de Defensa, "deberá obtener seguridades específicas del país receptor que no se torturará al individuo transferido a ese país". Si es esta la política utilizada en la transferencia de prisioneros para Siria, Marruecos, Egipto y Jordania, todos países cuyas prácticas abusivas han sido documentadas y condenadas por el Departamento de Estado en su Informe Anual sobre Derechos Humanos, ahora los Estados Unidos deben aplicar esta política a Venezuela, una nación

con una Constitución que específicamente prohíbe la tortura y proporciona el castigo a funcionarios que instiguen o toleren la tortura.

Muchas víctimas inocentes que resultaron ser cubanos murieron en las manos de Posada, en un crimen semejante al que mató a víctimas inocentes estadounidenses el 11 de septiembre de 2001. No es solamente inconcebible imaginarse la posibilidad de otorgar asilo a este terrorista, sino también negarle la justicia a todas las víctimas producto de sus crímenes. Tales acciones irían contra todo lo que su Administración ha reclamado en mantener "La Guerra contra Terrorismo". Es nuestro deseo que en consideración de todas las familias afectadas por el terrorismo en los Estados Unidos y alrededor del mundo, no

se le garantice asilo a Luis Posada Carriles en los Estados Unidos, y que sea debidamente extraditado a Venezuela donde finalmente enfrentará la justicia.

Sinceramente,

Dennis J. Kucinich

Raul M. Grijalva

Jose E. Serrano

Barbara Lee

Cynthia McKinney

Maurice Hinchey

John W. Olver

Bobby L. Rush

James P. McGovern

Edolphus Towns

Donald M. Payne

Sam Farr

Lane Evans

Bennie G. Thompson

Carolyn B. Maloney

Ed Pastor

Tammy Baldwin

Sheila Jackson Lee

Lynn Woolsey

Maxine Waters

Miembros del Congreso

**U.S. Congressmen send letter to Bush
supporting Posada Carriles extradition to
Venezuela**

**Congress of the United States
Washington, DC 20515**

**The Honorable George W. Bush
President of the United States
The White House
1600 Pennsylvania Ave.
Washington, DC 20500**

Dear Mr. President:

**We are writing to urge you to oppose the
application for asylum by Luis Posada
Carriles, and to support the request for**

extradition to Venezuela, where he is a fugitive from justice.

Posada, a CIA-trained Cuban exile, is one of only two prime suspects in the bombing of a Cuban civilian airliner, which killed all 73 people onboard on October 6, 1976, according to FBI investigators and declassified documents. The plane had originated in Caracas and was bound for Cuba, with a stop in Barbados. The bomb went off as the plane was leaving Barbados.

In addition to the Cubana airline bombing, Posada is implicated in an act of terrorism that took place on American soil, here in Washington DC. On September 21, 1976 former Chilean government minister Orlando Letelier and his American associate, Ronni Moffit, were killed by a car

bomb near Sheridan Circle. The bombing was one of the worst acts of foreign terrorism on American soil to that date.

Carter Cornick, a retired counterterrorism specialist for the FBI who worked on the Letelier case, said in an interview that both the airline bombing and the Letelier bombing were planned at a June 1976 meeting in Santo Domingo attended by Posada in addition to others. Mr. Cornick said that Posada was involved "up to his eyeballs" in planning the attacks. At the time of the bombings, Venezuelan police found maps and other evidence in Posada's Venezuelan home that tied him to the terrorist acts. Furthermore, a recently declassified 1976 F.B.I. document confirms Posada's presence at two meetings in the

Anauco Hilton Hotel in Caracas where the airline bombing was planned.

Posada, a dual citizen of Venezuela and Cuba, and a former Venezuelan intelligence agent, was jailed in Venezuela for the airline bombing, but then escaped from prison in 1985 while awaiting trial.

After escaping prison, Posada continued to terrorize civilians, and even boast publicly about his crimes. In a 1998 interview with the New York Times, he claimed responsibility for organizing a series of bombings aimed at Cuban hotels, department stores and other civilian targets during the summer of 1997. The bombings killed an Italian tourist and injured other human beings.

Perhaps realizing he had not helped himself or his cause, Posada later retracted his statements.

In November 2000, Posada was arrested in Panama for preparing a bomb to explode in the University of Panama's Conference Hall, where Fidel Castro was going to deliver a speech. Hundreds of people were expected to attend this event, and had Cuban intelligence not uncovered the plot beforehand, there would have been massive civilian casualties. Posada was convicted in a Panamanian court only to be pardoned by Panamanian President Mireya Moscoso just days before she left office in August 2004.

Moscoso's successor, Martín Torrijos, criticized the pardon, aptly noting, "For me, there are not two classes of terrorism, one

that is condemned and another that is pardoned.”

Similarly, in 1989, when the Justice Department was considering the asylum request of Posada's fellow Miami militant, and suspected co-conspirator in the Cuban bombing, Orlando Bosch, then-Associate U.S. Attorney General Joe D. Whitley said, "The United States cannot tolerate the inherent inhumanity of terrorism as a way of settling disputes. Appeasement of those who would use force will only breed more terrorists. We must look on terrorism as a universal evil, even if it is directed toward those with whom we have no political sympathy."

Aside from the United States' foreign policy regarding Cuba, our stated, official national

security policy against terrorism is unequivocally clear.

On September 19, 2001, Mr. President, you eloquently reaffirmed our national policy against terrorism: "Anybody who harbors a terrorist, encourages terrorism, will be held accountable. I would strongly urge any nation in the world to reject terrorism, expel terrorists."

On August 26, 2003, you said, "If you harbor a terrorist, if you support a terrorist, if you feed a terrorist, you are just as guilty as the terrorists".

The National Security Strategy of the United States, released in 2002 stated, "No cause justifies terror. The United States will make no concessions to terrorist demands and strike no deals with them. We make no

distinction between terrorists and those who knowingly harbor or provide aid to them."

Not only must the United States reject the asylum application of Luis Posada Carriles , a known international terrorist, but Posada should also be returned to Venezuela for a proper adjudication of the case against him. Posada was a dual citizen of Venezuela and Cuba, he plotted terrorist crimes from Venezuela, including the bombing of the civilian airline flight that had originated in Venezuela, and he escaped from a Venezuelan prison. As a sovereign nation, Venezuela has the right to pursue justice in this case.

Posada's lawyer Eduardo Soto has objected to his client's return to Venezuela, arguing

that he could be tortured there. To satisfy such concerns, the United States should abide by its standard policy on these matters, which according to William Haynes II, general counsel of the Defense Department, “is to obtain specific assurances from the receiving country that it will not torture the individual being transferred to that country.” If this policy is applied in the transferring of prisoners to Syria, Morocco, Egypt and Jordan, all countries whose abusive practices have been documented and condemned by the State department’s annual human rights report, the United states must surely apply this policy to Venezuela, a nation with a Constitution that specifically prohibits torture and provides for the prosecution of officials who instigate or tolerate torture.

Many innocent victims who happened to be Cuban died at the hands of Posada, in a crime similar to that which killed innocent American victims on September 11, 2001. It is not only inconceivable to imagine the possibility of granting this terrorist asylum, but also of denying justice to all of the victims of his crimes. Such actions would go against everything that your Administration has claimed to stand for in the "War on Terrorism". It is our hope that for the sake of all the families of terror casualties in the United States, and around the world that Luis Posada Carriles is not granted asylum in the United States, and that he is rightfully extradited to Venezuela where he will finally face justice.

Sincerely,

Dennis J. Kucinich

Raul M. Grijalva
Jose E. Serrano
Barbara Lee
Cynthia McKinney
Maurice Hinchey
John W. Olver
Bobby L. Rush
James P. McGovern
Edolphus Towns
Donald M. Payne
Sam Farr
Lane Evans
Bennie G. Thompson
Carolyn B. Maloney
Ed Pastor
Tammy Baldwin
Sheila Jackson Lee
Lynn Woolsey
Maxine Waters
Members of Congress

